



volumen 2012/2

16

septiembre 2012

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494

Reseña Crítica: Roche Cárcel, Juan A. (ed.) (2012). La sociología como una de las bellas artes. La influencia de la literatura y las artes en el pensamiento sociológico. Barcelona: Anthropos Editorial.

Asier Amezaga

Universidad del País Vasco

E-mail: asier.amezaga@gmail.com

Las artes pueden ser formas de conocimiento de la realidad social y la sociología puede serlo del arte. De hecho, la sociología del arte ha tratado de explicar las artes a través de las instituciones que las producen. Sin embargo, son pocas las páginas dedicadas a las artes como fuentes de conocimiento sociológico. Éste es el objeto de central de la obra: el *arte como forma de conocimiento sociológico* y no tanto la *sociología como una de las bellas artes*, como da a entender su título.

Editada por Juan Antonio Roché Cárcel, se trata de una obra colectiva compuesta por diez artículos escritos por diferentes investigadores. El objeto del libro es muy amplio, lo que dificulta hacer un balance general de las aportaciones del libro. Teniendo en cuenta que los lectores pueden encontrar interés en diferentes artículos y no tanto en la totalidad de la obra, esta reseña se divide en cada uno de los artículos del mismo.



Tras la introducción del editor, E. Lamo de Espinosa inaugura el apartado dedicado a *Estructura con Un ensayo sobre sociología y literatura como formas de conocimiento social*. Sostiene que la novela, como forma de conocimiento, situándose a medio camino entre la sociología y el conocimiento de sentido común. La novela y la sociología serían técnicas de conocimiento contemporáneas, que responderían a los problemas derivados del aumento de la opacidad de lo social, a través de diferentes formas de reflexividad.

El artículo concluye con una tabla comparativa de los tres formas de conocimiento, para llegar hasta ahí se vale de numerosas obras que están en las fronteras, entre diferentes géneros literarios y el conocimiento sociológico, este es el producto de la transformación del carácter liminar de estas obras en *tipos ideales* estancos.

Continúa J. M. García Blanco, con *La contingente modernidad y sus ficciones*, planteando los modos en que la realidad es *duplicada* en dos esferas distintas: la duplicación artística y la probabilística. Analiza su génesis y relación con la diferenciación sistémica para, en última instancia, proponer el arte como una técnica de análisis sociológico igual de fructífera que la probabilidad.

Si el arte es una forma de comunicación que va *más allá de lo decible*, permite ampliar el campo de la comunicación. En particular, a través del teatro, al principio, y de la novela, después, hace observable el engaño en una sociedad cada vez más diferenciada y opaca. Operar en el campo de la verosimilitud y sobre lo *inexpresable* le conferiría un *mundo propio*, una *segunda naturaleza* como decía Flaubert. En paralelo, analiza la génesis de la probabilidad en su ruptura con el pensamiento en la Edad Media y su refinamiento a través de Bernoulli, que termina por permitir una *estimación objetiva* partiendo de una *probabilidad subjetiva*.

Ambas duplicaciones permiten hacer frente a la contingencia propia de la sociedad moderna, basándose en modelos susceptibles de ser compartidos por los agentes, son ideaciones de la realidad que permiten comprender la realidad misma. No privilegia ninguna de las dos, pero es consciente de que la literatura se sabe ficcional y la probabilidad se pretende real, ambas son ficciones que *duplican* la realidad y la ajustan a las características de su sistema. El texto parece animar a invertir la relación entre probabilidad y arte, lo cual puede permitir ampliar los instrumentos al alcance de la sociología, así como hacer de la sociología una ciencia más consciente de sus propios instrumentos.

En *Los avatares de lo trágico en la sociología: de Tocqueville a Luhmann*, R. Ramos Torre aborda la cuestión de *lo trágico* en las ciencias sociales, sus diferentes significados e implicaciones.

El autor construye un modelo con cuatro formas trágicas de entender lo social: el *acontecimiento trágico*, la *tragedia* como estructura narrativa, el *homo tragicus* y el *mundo trágico*. No oculta su preferencia por las dos últimas, como innovaciones conceptuales sobre las que está trabajando. Tanto el *homo tragicus*,



desde la perspectiva del actor, como el *mundo trágico*, desde la del mundo social en que se desenvuelve, nos sitúan en guardia respecto a las presunciones que la propia sociología clásica ha manejado. Aun así, no hay ninguna razón para considerar su propuesta como superior a éstas ya que corre el riesgo de asumir el mismo carácter totalizante que las anteriores: singularidad de actores y de la realidad, que deja escaso margen para lo que la investigación social pueda aportar, al asumir las características del actor o el mundo sociales a investigar.

El apartado dedicado a *Proceso* comienza con *Del cuerpo cósmico al cuerpo fragmentado. Análisis sociológico de la mujer en el arte occidental moderno*, J. A. Roche Cárcel. La investigación en que se basa tiene por objeto la tensión entre la estructura socio-cultural occidental y el cambio social, a través de la ideología artística que prima en la representación del cuerpo de la mujer, haciendo hincapié en la diferencia entre el arte realizado por hombres en la Modernidad y el realizado por mujeres en la Postmodernidad.

Tomando el cuerpo de la mujer como hilo conductor, desde el siglo XVI va desgranando las imágenes en consonancia con la ideología y discursos imperantes de la época. Se tratan de representaciones que divergen a lo largo del tiempo y que guardan ambivalencias. El miedo del artista-hombre, en las obras transicionales, muestra el desmembramiento del cuerpo femenino como una tendencia que establecerá una continuidad con el arte postmoderno. El arte postmoderno construido desde la *mirada femenina* sería una continuación de la patriarcal y fragmentaria del cuerpo de la mujer. A juicio del autor, a pesar de los intentos reflexivos de las artistas, el cuerpo construido no logra romper la *mirada patriarcal*.

Se trata de un artículo minucioso en cuanto al análisis de las obras particulares que logra encajar muy bien las representaciones del cuerpo femenino con los diferentes procesos históricos que se van dando en cada momento. El énfasis en la reconstrucción del cuerpo de la mujer en el arte como subproducto de la tensión entre la estructura sociocultural (patriarcal) y el cambio social (emancipador o conservador) hace inevitable que las obras se queden en un segundo plano, lo cual genera saltos temporales para ilustrar grandes paradigmas en vez de enfatizar la transformación paulatina de las representaciones del cuerpo, desde las propias representaciones del cuerpo. Partiendo de ese mismo interés el análisis de las obras no introduce ciertas variables que pueden resultar *de control*: no hay obras de mujeres *modernas*, ni de hombres *postmodernos*.

En *Thomas Mann y el hombre carismático. Reflexiones desde Weber*, J. L. Villacañas Berlanga analiza el hombre carismático que aparece en la obra de Mann, centrándose especialmente en la caracterización del Goethe de *Carlota en Weimar*.

Juzgando que Goethe sería el único personaje antiautoritario susceptible de ser respetado por los alemanes de la época, toma la *epopeya en prosa* de Mann, para extraer las principales características del hombre carismático, de carácter antiautoritario, opuesto al tipo de carisma que encumbró a Hitler.



La literatura aparece como un terreno fértil para dar con la ironía y la ambivalencia, básicas para conjurar un carisma antiautoritaria, capaz de lidiar con el *mal* y los *demonios*.

El texto hay que tomarlo como un ejercicio hermenéutico que parte del tipo de dominación carismática planteado por Weber y llega al texto de *Carlota en Weimar* de Thomas Mann, sin viaje de vuelta, es decir, sin reducción sociológica de las características del tipo ideal. De modo que el resultado resulta oscuro y vulgar para la sociología, al tratar con términos propios de la o de la literatura, y precisamente por eso, supone un aporte en los términos propios del arte al pensamiento sociológico. No se trata, pues, de hallar el ajuste de los preceptos literarios en conceptos sociológicos sino, a la inversa, de convertir preceptos sociológicos (el carisma, en este caso) en conceptos literarios manejables.

Cuando Weber describe los tipos de dominación trata el carisma como *cualidad* y lo hace con independencia de la valoración que los diferentes héroes, profetas o literatos le merecen, trata de hacer una descripción sociológica de la dominación carismática. Pasando por el texto de Thomas Mann, el autor se permite tratar el *hombre carismático*, en lugar de las (relaciones de) dominación carismática, y valorar sus cualidades en términos del *bien* y el *mal*, el *antiautoritario* y *autoritario*. Al tratar de valorar las aportaciones del artículo emerge la siguiente disyuntiva: renunciar a hacer sociología ampliando sus horizontes de conocimiento o seguir en la verdad sociológica reduciendo las cualidades propias de las artes. De entre todos los artículos del libro, este es el que más se aproxima a la primera.

La muerte y la transgresión de los límites, de J. Beriain, el artículo analiza la *co-presencia* de la muerte en la existencia, como lo *otro* absoluto. Esta *co-presencia* sería constitutiva del *devenir humano*, generando concepciones en torno a la vida, la cultura o el tiempo.

En su desarrollo el arte es una de las formas de conocimiento al que hace referencia, ésta será la forma que resaltará frente a otras. Por un lado, las diferentes manifestaciones artísticas le sirven para tratar la representación de un fenómeno que no se presta a la percepción, conocimiento o experimentación personal, parte de Hamlet y a Hamlet vuelve, pasando por diferentes obras literarias y largometrajes, apoyándose en autores como Heidegger, Simmel o Haraway. Por otro, señala cuatro estrategias para cohabitar con la irreversibilidad de la muerte. Siguiendo cada una de estas estrategias, el arte podría operar como actividad que tiene por objeto la *inmortalidad simbólica*, como compresión de la experiencia en el tiempo finito de la existencia —*Carpe diem*—, como diseño que permite incorporar lo otro en el devenir humano —*Cyborg*—, o como simulacro y espectacularización de la muerte que permite su banalización.

El recurso a las obras de arte permite tratar la cuestión de la representación de *lo incognoscible*, la experiencia de la muerte. Seculariza el tiempo y la muerte, pero *la trascendencia es inmanente a la vida* y son las artes las que pueden vivir en



esa antinomia, pero también lo es la tecnología, el Cyborg. No se hace, pues, una clara distinción entre ambas. Ambas permiten transitar, si no transgredir, los límites.

En *Los ángeles de Franz Kafka en Walter Benjamin*, de J. M. González García, se analiza la iconografía de Franz Kafka y Walter Benjamin, de los ángeles esculpidos en Praga y Berlín y su relación con el pensamiento de sendos autores.

El texto presenta numerosos paralelismos entre Kafka y Benjamin, su punto de vista intelectual, a medio camino entre la teología y la modernidad, sus fotos de la infancia y, sobre todo, los ángeles como presencia mesiánica, límite entre lo divino y lo humano y también la esperanza y las diosas de la Victoria, la Justicia y la Caza. La iconografía de Kafka, de la que el Benjamin analista no es del todo ignorante, da claves para entender la famosa tesis del *concepto de historia*. Si bien da muchas claves no vuelve al *concepto de historia* para tratar de reinterpretar el ángel de la historia con la misma precisión hermenéutica.

Si la historia la escriben los vencedores, los ángeles de la victoria erigidas por las huestes victoriosas, nos ayudan a entender escritos de autores tan a contracorriente como Kafka y Benjamin. Las esculturas son, en este caso, una petrificación de concepciones del pasado.

Pasando al apartado de *Acción*, en *Ciencias sociales y cultura audiovisual: el conocimiento de la fotografía*, E. Bericat propone un *giro icónico* en el que tomar las imágenes, especialmente las fotografías, como objeto de análisis sociológico, debido a su capacidad de producir efectos sociales.

Una vez señalados los diferentes subgéneros de la fotografía, así como las diferentes orientaciones analíticas de la sociología, se centra en las fotografías de la postguerra española y soviética como ejemplo de la perspectiva propuesta. Tratar con imágenes genera algunos problemas epistemológicos, derivados de la contingencia de la fotografía, frente a la abstracción científica, y a la heterogeneidad de códigos irreducibles a un único significado. Frente a estos problemas plantea analizar *imágenes con texto*, que clarifican al tiempo que reducen su significado, e *imágenes con imágenes*, que permiten establecer rupturas y continuidades en la configuración de éstas.

El artículo parte de la conveniencia de retomar el análisis de las fotografías. Las dificultades de la sociología para trabajar con estos materiales son, también, las potencialidades que tienen como reflejo de lo social en todas sus variantes. De acuerdo con el reduccionismo del análisis de *imágenes con texto*, que bascula a favor del texto y en detrimento de la imagen, el análisis de *imágenes con imágenes* aparece como una alternativa de análisis plausible y fecunda que permitirá ver y reflejar los matices iconográficos propios de la fotografía.

P. Francescutti, en *La sociología frente al proyector (y detrás también)* trata los diferentes usos del cine por la sociología: con un interés pedagógico, empleado para representar ciertos contextos o teorías sociales; como una técnica para el



análisis cuyos inicios pueden situarse en el *cine etnográfico*; y como objeto de análisis, la sociología del cine en todas sus variantes.

En el desarrollo del texto, las críticas a la práctica sociológica en relación al cine se centran en que se trate a éste como un *espejo*, ya sea como un fiel reflejo de la realidad que la condensa o bien como una deformación de la misma. Lejos de ser así, eso que llamamos *cine* sería el fruto de un conjunto de intereses en pugna (público, productores, directores, guionistas, etc.) cuyo producto está cargado de ambivalencias. El autor se centra en la *mirada fílmica* como objeto central del breve análisis que realiza en torno a los largometrajes de ciencia ficción, haciendo referencia a aquello a lo que se le confiere visibilidad en las mismas. De ahí extrae una lectura mucho más ambivalente que aquellas lecturas que consideran el arte (el cine, en este caso) como mera variable dependiente de las variables sociales – poder, clase. El texto sabe mirar lo que posiblemente sea más obvio y puede que, precisamente por eso, lo más esquivo a la mirada de los grandes conceptos sociológicos: la (in)visibilidad de ciertos fenómenos no sólo es el reflejo de lo socialmente admisible o abyecto, sino que también constituye y cristaliza los propios parámetros de la (in)visibilización.

En *La música como producción simbólica de realidades globales. Rastros de la música en el pensamiento sociológico* G. Steingress se pregunta por la influencia de la música en la construcción conceptual de la sociología, en especial por su capacidad de producir realidades sociales, a través del análisis del paso de la modernidad a la postmodernidad como realidades y paradigmas para entender lo musical.

En primer lugar, sintetiza los conceptos en los que la sociología clásica ha enmarcado la música (*ritual, subcampos* del campo artístico) y el modo en que se ha concebido su cambio en el proceso de modernización (*diferenciación, individualización y racionalización*) para, al final, reivindicar las características de la música en la postmodernidad. Del análisis de la música contemporánea emergería un marco que la concibe como ruptura y profundización de diferentes elementos propios de la modernidad: la vuelta al factor de cohesión y al carácter orgiástico-corporal, la hibridación o la profundización en su carácter individual, revelando su capacidad de generar globalización e, incluso, la postmodernidad misma.

La capacidad de la música de generar pensamiento, la “fuerza evocativa del arte”, su carácter *sublime*, es una idea que vertebrada diferentes argumentos del texto. Sería, pues, uno de los factores que señalan la necesidad de un cambio en el abordaje conceptual de la sociología en una realidad contemporánea esquivada. Aunque las tesis en torno a la (in)adecuación conceptual a esa realidad y el carácter generativo de los procesos comunicativos (entre ellos, del arte) parecen acertadas, el artículo se limita a señalarlas teóricamente sin llegar a aplicarlas. Es indicativo de ello el hecho de que apenas se señalen estilos, ritmos, obras o instrumentos musicales.



De uno u otro modo, todos los artículos se hacen eco de las principales conclusiones de la sociología del arte y la literatura que las trata como producto del cambio social. Como consecuencia de la especialización y diferenciación social, el arte —como la sociología—, tiene su propio ámbito de actuación: genera una realidad ficcional, un *segundo mundo*, una forma de conocimiento entre sociología y sentido común. Se trataría de una forma de producción que opera sobre el conocimiento de la realidad (social) en sus propios parámetros. De ahí que se pueda dar un paso más allá, en la medida en que las artes producen representaciones sociales que son parte de una sociedad reflexiva, las artes generan conocimiento de la realidad útil para la sociología y generan realidad, en que la medida en las definiciones de la realidad sean parte de la propia realidad.

Los autores situarían el arte en el ámbito de lo *sublime*, líquido, imaginativo, indecible, irónico, contingente. Aun así, en la mayoría de los casos estas consideraciones se desvanecen en construcciones más férreas que las reducen a formaciones sociales de uno u otro sentido. Esta sobredeterminación sociológica tendría lugar especialmente en el texto de Roche, mientras que el texto de Villacañas se situaría en el extremo opuesto. Si tanto el arte como la sociología responden a una diferenciación funcional de lo social, se generan problemas de traducción entre sí derivados de dificultades para habitar en sus fronteras.

La construcción del objeto sociológico nunca está exenta de las mismas dificultades de traducción entre la hermenéutica de lo social y la de lo sociológico y son éstos los problemas que evitan el solipsismo. Del mismo modo, de las dificultades de una construcción de la teoría o la enunciación sociológica que habite entre diferentes hermenéuticas (las de las artes y las de la sociología) permiten hacer trabajar a la imaginación sociológica.

Protocolo para citar este texto: Amezaga, Asier., 2012, "Reseña crítica: Roche Cárcel, Juan A. (ed.) (2012). La sociología como una de las bellas artes. La influencia de la literatura y las artes en el pensamiento sociológico. Barcelona: Anthropos Editorial, Papeles del CEIC (Revisión Crítica), vol. 2012/2, nº 16, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/critica16.pdf>